

¡Atención a los mil premios de FLECHAS Y PELAYOS!



flechas y Pelayos

PRECIO: 50 CTS

SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54 68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X - NÚM. 460
9 NOVIEMBRE 1947
MADRID



MR. REBECO



POR UNITE

N. SUCEDIÓ; PERO ES IGUAL PUDO HABER SUCECIDO. YO CAMINABA POR EL PARQUE DE CUALQUIER CIUDAD...



¡DIOS MÍO! ¡ESTÁN ATACANDO A UN HOMBRE!



NO MUJAS, TENES QUE AYUDARLE.

NO QUEDES METIENDO EN LÍOS.

TENDRÉ QUE HACERLO POR TI



NO TE MOLESTE, ME GUSTA AYUDAR A LA GENTE.



¡TODA LA LÁ!



EL BIRQUE VOLVIO A QUEDARSE EN SILENCIO, Y FUDE DESCANSAR TRANQUILAMENTE. ¡AY, MI SUBCONSCIENTE, SE FUE TAMBIEN, ¡QUE TRANQUILIDAD!



Deportes



Galería

Carrera vuelve a Argentina



¿Recordáis a Carrera? Es un biliarista excepcional que ha pasado una temporada en España, a donde vino para tomar parte en el Campeonato Mundial de Biliar, celebrado en Zaragoza.

¿Recordáis que en este torneo quedó clasificado en tercer lugar, con los mismos puntos que el segundo (el español Domingo)? Bueno, pues a punto de marchar para Argentina, ha declarado que no va nada satisfecho de su comportamiento, y que espera con ansia los próximos campeonatos a celebrar en Buenos Aires, donde (son sus palabras) «los argentinos ocuparán los tres primeros puestos».

He aquí una figura simpática que confía en sus propios méritos; él ya ha dicho que van a ganar, con un año de anticipación.

Luego, si de verdad ganan, que no se diga que «ha sido por cañambola»...



Gracias a Dios, resultó inexacta la noticia de que el entrenador Mr. Petilian había muerto.

Nosotros nos alegramos mucho. ¡Pero habrá que ver lo que se alegra él!

Por cierto que ya lleva dos semanas en Bilbao el nuevo entrenador, también inglés, Mr. Bagge.

Cuando llegó a Barajas, lo primero que hizo fué tomarse unos pasteles y y chuparse los dedos.

¡Eso también lo saben hacer nuestros entrenadores!

Un vasco residente en Méjico, don Jaime Arachederra, va a regalar un autocar al Atlético de Bilbao para sus desplazamientos.

No sería ninguna tontería que mandara dentro de él unas cajas de medias usadas de señora.

¡Así les sobrarían «puntos» a los «leones»!

LA COPA Y LA LIGA



Vistas «a distancia» por nuestro amigo A. Fernández Pombo.

ARCINIEGA VENCE POR K. O. EN AMÉRICA

Recordáis la escapada súbita de este boxeador español de pegada y aguante excepcionales? Pues indudablemente se halla en buenas manos en Nueva York, ya que lleva celebrados tres combates, y en los tres ha vencido fulminantemente por la vía rápida. El último enemigo



ARCINIEGA

fué el noruego Bernsteim, al que dejó dormido a los 4 minutos de comenzar la pelea. ¿Nos hallaremos ante el «segundo Uzcudun», como afirma la colonia española de Nueva York? Pues allá veremos, pero condiciones naturales no le faltan al vasco Arciniega.



tel de Laredo, y sub-campeón de la Montaña!

IBERO VENCE EN BATELES

Hace quince días que el madrileño estanque del Retiro, fué por unas horas auténtico «puerto de mar», ya que en él se dieron cita los bateles (4 remeros y un patrón) de Santander, Bilbao, Fuenterrabía, Laredo... para disputarse el Campeonato Nacional de esta especialidad.

Los montañeses, que están valientes de verdad con los remos, han triunfado rotundamente, ya que se proclamó campeón el bati

del de Castro-Urdiales. ¡Bien por

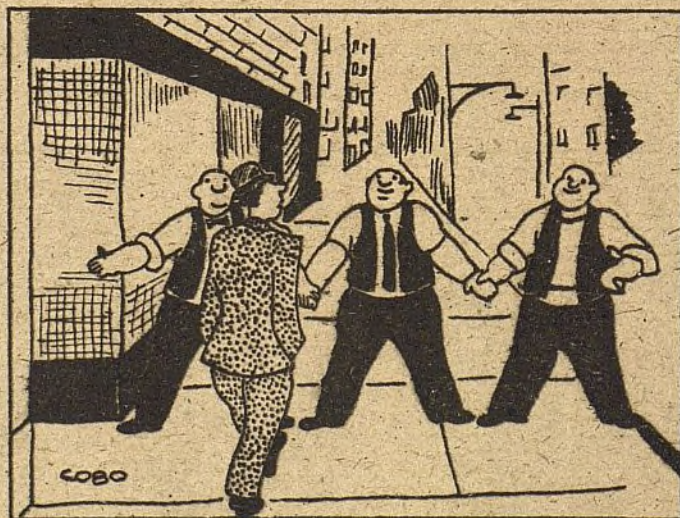
(Dibujo de J. M. Peiró.—Madrid).

VAN PARA INTERNACIONALES



Curta, Arza y César, o las tres figuras destacadas del partido de preselección, vistas por nuestros «enviados especiales» Julián Valencia y Juan Arriaz (Madrid).

VETERANOS FUTBOLISTAS



La línea media del Pepe F. C. puso un bar después de su retirada. Véase cómo «cortan» en la actualidad, para meter parroquianos en su negocio.

Ayuntamiento de Madrid

BUENAS COSTUMBRES



—¡No corras, gandull! ¡da la caral!

—¡No seas bobo, hombre! Si me des-

cuido a marchar, encontraré cerrados los portales...

(Dib. de M. Sellés.—Barcelona).

Cartelera

Los encuentros de Liga que tendrán lugar hoy domingo, 9 noviembre, son los siguientes:

PRIMERA DIVISIÓN

Valencia—A. de Bilbao
Español—Oviedo
A. de Madrid—Alcoyano
Sevilla—Tarragona
Gijón—R. Madrid
Real Sociedad—Barcelona
Sabadell—Celta

SEGUNDA DIVISIÓN

Mestalla—Murcia
Barcelona—Castellón
Málaga—Coruña
Hércules—Valladolid
Córdoba—Mallorca
Baracaldo—Granada
Teruel—Levante

Correo

JAVIER C. MARTÍN.—Madrid.

Inserto encantado tu anuncio: Si hay algún deportista que haga colección de jugadores de fútbol de los que traen unas hojas de afeitar españolas, que se dirija al arriba citado (García de Paredes, 78-Pral. dcha.) para cambiar con él cromos de esos.

De nada. Un abrazo.

R. ALONSO.—Logroño.

No hay lio ninguno. El actual guardameta internacional es Ignacio Ezaguirre, hijo de Agustín, y ambos porteros que fueron de la Real Sociedad.

El seleccionador nacional es Guillermo Ezaguirre; fué portero del Sevilla y nada tiene que ver con los anteriores.

Y aun hubo un Izaguirre que también fué portero de la Real, al tiempo que buen pelotari.

¿Algo más?

F. LOSTE.—Málaga.

«Puedes mandar lo que quieras, que se te publicará si lo merece; manda poco y bueno y verás qué buenos amigos somos».

F. SANCHEZ.—La Coruña.

En el saqué indirecto, como su nombre lo indica, no se puede chutar directamente a gol, sino que tiene que tocar el balón un segundo jugador.

Claro que si el chut tiene la suerte de tocar a un contrario antes de entrar, el tanto sería válido.

Agradecido por tus elogios. Un abrazo. —Cobo.

PARTIDA EMOCIONANTE



—De figuras, estamos igualados, don Tadeo; pero tengo muchos más peones que usted.

—¡Claro, como es usted ingeniero de Obras Públicas...

(Dibujo de A. Vega.—Torrelavega).

religión



Por los que fueron delante

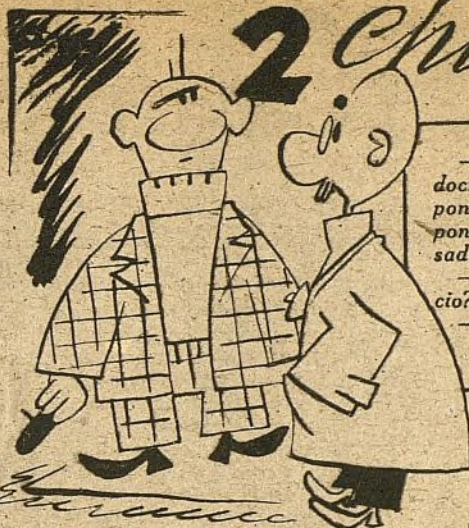
Por lejos que estén, una madre jamás olvida a sus hijos. Y la Iglesia, que es Madre, recuerda de un modo especial a los que fueron al otro mundo para descansar en paz. Ya en el «Ofertorio» el sacerdote había levantado la Hostia para ofrecerla por todos los fieles vivos y difuntos. Pero ahora vuelve a orar por éstos detenidamente. Por los que nos precedieron señalados con la Fe y duermen con sueño de eternidad al lado de Cristo. Para ellos pide un lugar de refrigerio, de luz y de paz. Porque se abrasan en las llamas del Purgatorio, vierte el agua de sus oraciones. Porque se ciegan entre sombras que les ocultan la visión beatífica, enciende la lumbre de su amor. Porque se agitan inquietos hasta que posean a Dios, vuelca el oleo de su recuerdo emocionado.

Es este trance de la Misa uno de los que más nos deben hacer meditar. Se reza por los que fueron delante de nosotros, lo cual quiere decir que les seguiremos tarde o temprano, pero les seguiremos. Esto nos obliga a rogar por ellos con interés, porque nos veremos nosotros en su situación y entonces ansiaremos que alguien nos socorra. Nadie hay más agradecido que las almas del Purgatorio, y si en nuestra vida las favorecemos, ellas nos ayudarán en vida y en muerte. No sólo por egoísmo hemos de pedir por ellas, sino por la gloria de Dios, para que le vean y gocen y canten muy pronto; por caridad, porque son los seres más desgraciados—excepto los reprobos; por justicia, porque puede ser que allí estén penando por nuestra culpa, por nuestros escándalos, por nuestras omisiones, 888 en cumplir su última voluntad.

Aprovechemos estos minutos de la Misa para orar con fervor por nuestros padres, familiares y amigos que fueron delante de nosotros y nos esperan. No nos sonroje su encuentro en la otra vida. El beso, la demostración de cariño más eficaz que podemos dar a los que se ausentaron para estar con el Señor es una oración por sus almas.—V. Franco, c. m.



2 chispas



—No sé qué me pasa, doctor, que cuando me pongo a trabajar se me ponen los pies muy pesados.

—¿Y cuál es su oficio?

—Buzo.

—Antes tenías el cabello rubio. ¿Cómo es que ahora lo tienes negro?

—Es que me lo he teñido porque estoy de luto riguroso.



EL LEÓN

Al león por su belleza y bravura se le llama el «rey de la selva». Cuando es pequeño e inofensivo cachorro se alimenta mamando de la madre, cuando es mayor se busca su comida teniendo como ali-

mento preferido la carne del bello e inofensivo antílope. Cuando le acosa el hambre no mira mucho el animal que ha de comer devora a todos los mamíferos. Su modo de cazar es aprovechando los lugares donde van los otros habitantes de la selva a beber, se oculta y cae por sorpresa sobre ellos usando sus afilados dientes y sus fuertes uñas. El león macho tiene una larga melena de color amarillo rojizo. Viven separados y la leona hacen cuatro crías al año, de dos o tres cachorritos cada una. Al hombre también le ataca si le acosa o si tiene hambre aunque el hombre consigue con su inteligencia domesticarle y hacer de él un animal sino fácil de manejar, por lo menos sujeto a su autoridad.—Consuelo S. Serrano.



HOMBRES de ESPAÑA

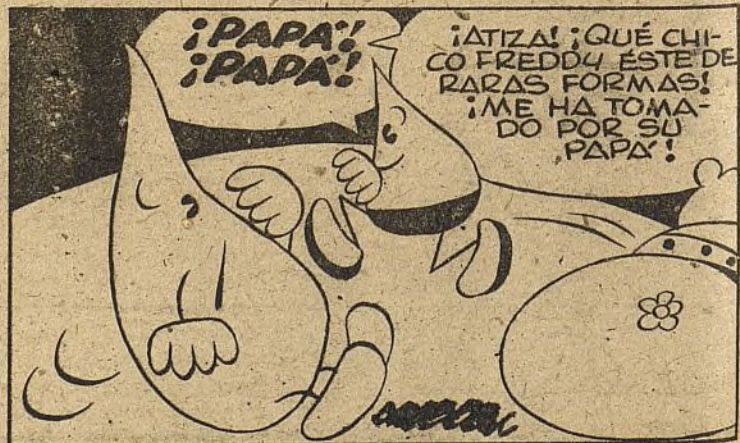
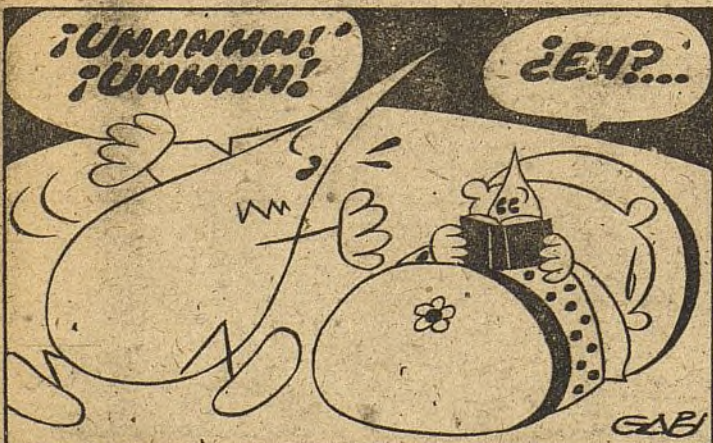
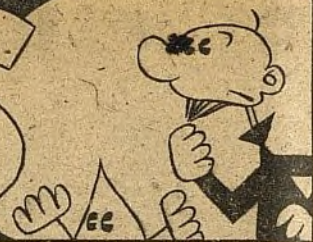
VALDIVIA

Pedro de Valdivia, el gran colonizador español, nació en Villanueva de la Serena (Badajoz) el año 1500.

Su gran valor lo puso a prueba primero en la guerra de Italia a las órdenes del Marqués de Pescara y después a las de Pizarro, en América. Más tarde se dedicó a explorar los territorios de Chile, y aunque le habían asegurado que eran pobrísimos no desistió de su empresa. La excursión fue larga y penosa. Al fin llegó a un valle en el que fundó la ciudad de Santiago de Chile. Le trajeron de España semillas y animales domésticos, cultivó la tierra, construyó edificios y el valle se convirtió en un vergel. Pero en ausencia de Valdivia, los indios incendiaron la ciudad. A su regreso volvió a rehacerla y fundó otras dos ciudades: La Concepción y Valdivia. Traicionado por los indios, fue apresado y muerto después de horribles sufrimientos. Gracias al genio de Valdivia, Chile fue colonizado, cristianizado y civilizado. Chile guarda hoy con emoción el recuerdo de su fundador.



FANTASMAS



EL CHICO de LAS MULETAS CUENTO POR ROSINA



Todos los días, cuando iba al Instituto, se encontraba con los dos hermanos. El, un chico de unos catorce años, con una pierna cortada, andaba ligero y alegre con sus dos muletas. Ella, una chiquilla de doce, con dos trenzas largas y gruesas, negras como el ébano, y unos ojos brillantes, claros y risueños, hablaba continuamente, con una vozecita aguda, cantarina, que parecía un repiquear de cascabeles. La pequeña llevaba, invariablemente, un pequeño maletín, con sus libros y labores seguramente, y un enorme paquete de libros con un plumier, un estuche de compases y una regla, todo sujeto con un elástico, debajo del brazo.

A Javier le causaba envidia aquel muchacho, a pesar de su desgracia. Porque, bien era verdad que él tenía las dos piernas y podía jugar y correr; mejor dicho, hubiera podido jugar y correr si hubiera tenido con quien.... y eso era lo que él envidiaba al chico de las muletas: aquella hermanita que

hablaba y reía continuamente, que le llevaba el gran paquete de libros hasta la puerta de la Academia, sin quejarse....

Javier no tenía ningún hermano ni hermana, ni tenía tampoco ningún amigo; al contrario. Su carácter tímido y apocado, pero sincero, enemigo de hipocresías, que le obligaba a decir la verdad las pocas veces que hablaba, aunque fuera desagradable, le creaba muchas enemistades, especialmente entre los «cabecillas» de las clases: esos chicos que se erigen a sí mismos en jefes de un grupo, y a los que todos los demás obedecen ciegamente, aun sabiendo, las más de las veces, que obran mal.

Luis María era uno de esos «cabecillas» quizás el más temido de la clase; sin que nadie se explicara el porqué, la había tomado con Javier, y continuamente le hacía objeto de sus burlas, algunas veces del peor gusto. Javier aguantaba, no por cobardía, como creían muchos y, más que nadie, el mismo Luis María, sino porque odiaba la violencia. Además, era huérfano, y si le hubieran echado del Instituto a causa de una pelea o un escándalo, su tutor, severísimo con él, no se lo hubiera perdonado y le hubiera metido en un internado, cosa que Javier, tan amante de andar por las calles y observar todo cuanto ocurría, no hubiera podido soportar.

Pero una mañana no pudo evitarlo. Llegaba al Instituto. Junto a él iban, como todas las semanas, ya que él procuraba siempre que así fuera, el chico de las muletas y su alegre hermanita. En el portal, esperando la hora de entrada, había un grupo de muchachos alborotando y riendo. Era el grupo de Luis María, capitaneado por su cabecilla. Un poco antes de llegar hasta ellos, detúvose Javier y, también como todos los días, quedóse parado un rato, contemplando a los dos hermanos que se alejaban. De pronto oyó la potente voz de

Luis María que, sin respetar la desgracia de aquel muchachito ni el candor de la niña, lanzó al aire dirigida a Javier, una frase soez, que era una grosería y un insulto para los tres y Javier no se pudo contener. Lanzóse sobre su enemigo y le pegó un soberbio puñetazo en la mandíbula. Este, cogido por sorpresa, tardó un momento

en reaccionar, y había recibido el tercero cuando empezó a pegar él, a su vez. Fué una pelea feroz, épica en los anales de la historia de las peleas entre alumnos del Instituto. Y es que Javier, entre la furia de los golpes, vió que el chico de las muletas y su hermana, que sin duda habían oído el insulto, estaban parados mirándoles, esperando, anhelantes, el resultado.

Y el resultado no se hizo esperar. De un directo fuertísimo, propinado por Javier, Luis María fué a parar, tambaleándose medio atontado, a la vía del tranvía, que se acercaba en aquel momento tan rápido, que aun frenando era claro que tenía que pillar al chico. Javier y todos sus compañeros preveían horrorizados el inevitable accidente, cuando el chico de las muletas avanzó, en dos brincos se colocó junto a la vía, clavó con fuerza ambas muletas en el suelo, tomando impulso levantó todo su cuerpo apoyándose en ellas, y con su único pie dió un fuerte empujón a Luis María, en el momento preciso. Este salió disparado hacia un lado del tranvía, y el chico de las muletas cayó hacia el otro, junto a la vía, incapaz de recobrar el equilibrio después del esfuerzo. El tranvía frenó, y paró unos metros más allá, sin haber rozado a ninguno de los dos muchachos.

Formóse un gran grupo de gente a su alrededor. Los primeros en llegar junto al de las muletas, fueron Javier y la niña de las trenzas. El primero lloraba desesperadamente, mientras ayudaba al chico a levantarse.

—¡Gracias!— le decía.—¡Gracias por haber salvado a Luis María! ¡Si no hubiera sido por ti, el tranvía le hubiera matado....! y a mí el remordimiento no me hubiera dejado vivir! ¡Gracias!....

En cuanto al «cabecilla», al «matón» del Instituto, la lección fué tan seria, que, con gran asombro y emoción de todos, humildemente pidió perdón a Javier por haberle provocado, y se abrazó llorando al chico de las muletas. Desde aquel día, todas las mañanas llegaba hasta el Instituto un alegre grupo que charlaba y reía y discutía las lecciones. Este grupo lo formaban la chiquita de las trenzas, que ya no cargaba con el gran paquete de libros, porque lo llevaba Javier, que iba invariablemente a su lado, el chico de las muletas, y Luis María, que había dejado de ser el «matón» de la clase, porque si alguna vez sentía el impulso de provocar una pelea o de responder a una baladronada con un puñetazo, Javier se encargaba de recordarle que un muchacho, su mejor amigo, perdió en un barullo estudiantil una pierna, y ahora era llamado por todos, «el chico de las muletas».



PESCADILLA y TRAGABOLOS



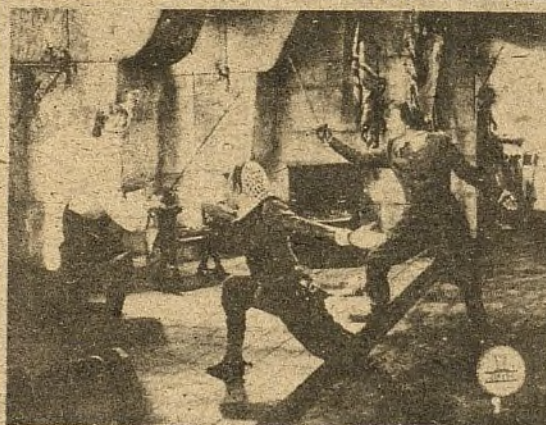
DESDE NUESTRA CABINA

«El caballero innominado»

Un episodio histórico maestramente reflejado en la pantalla, es el motivo de la película que hoy nos ocupa. La fastuosidad de las antiguas cortes italianas en un marco subyugante de intrigas, aventuras, desafíos, odio y amor es su marco apropiado. Amadeo Nazzari y Mariella Lotti encarnan los papeles principales de este sugestivo film de capa y espada, bajo la dirección de Ferruccio Derio y el siguiente

ARGUMENTO

El Duque de Barromini tiene una hija, Isabel, en quien la Providencia puso los dones más admirables de belleza y



Una emocionante escena del film.

bondad, de ingenio y simpatía. Bernardino Visconti, deserrado político de Milán, es su enamorado. No puede soportar tanto tiempo la ausencia de su amada y, ante la imposibilidad de marchar por sus propios medios a la gran ciudad, asalta la

diligencia del embajador de la república de Génova cuando se dirigía a concertar un tratado que diera fin a la crisis porque atravesaba la industria milanés. Conseguido lo cual conduce al personaje, Marqués de Serra, a su palacio.

Allí los dos celebran varias entrevistas. Bernardino, que es un patriota, estima justas las razones del convenio. Las defiende ante el gobernador y consigue llevarlas a buen fin desenmascarando a los enemigos que pretendían anularlas. Amparado en su traje diplomático, ayudado por sus amigos y aprovechando la impunidad del carnaval, consigue al fin sus deseos: hablar con Isabel, a quien desean casar con un conde, Gomio de la Serrata, enviado secreto de Portugal, a quien favorece Sol, una marquesa poderosa. Isabel titubea, pues le inquieta la vida llena de aventuras de Bernardino y desconoce la traición de su nuevo enamorado, a quien cree todo un caballero de sentimientos firmes y sinceros.

Al fin se descubre la verdadera personalidad del conde,



pero en los últimos momentos de la victoria, cuando Milán denuncia el tratado al firmar el convenio con Genova el verdadero embajador, caen asesinados el conde Gomio y el propio Duque de Barromini que, desconocedor de sus manejos, le daba escolta noble. Isabel tiene la evidencia de que Bernardino es el autor de la desgracia, e ingresa en un convento.

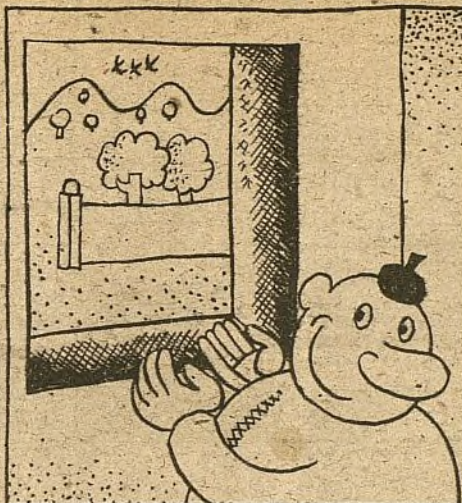
Y junto al tapial monástico queda el amor del noble caballero con cuanto le daba forma y ser.

El operador.

VOLUMEN Y BOLAZA



Encontramos, al levantarse el telón, a nuestros dos antiguos amigos — a pesar de que ahora raramente aparecen en la prensa — Volumen y Bolaza, la flor y nata de la tontería andante, en animada charla. Bolaza, coge y dice: — «¿No te parece, amadísimo Volumen, que el día de hoy es primaveral en extremo?» Volumen pilló y replica: — «En efecto, circunspeto». — «¿Qué podríamos hacer para celebrarlo dignamente, Clemente?» — «No lo sé, Bartolomé».



Una idea surge de pronto en la acalorada y bulliciosa mente de Bolaza. Encaminándose con menudos pasos hacia la ventana, agarra y dice: — «Opino que deberíamos, aprovechando las circunstancias, comer nuestra opipara comida en el jardín, Serafín». Volumen replica, altamente halagado: — «Es una idea digna de aplauso: loa, encomio y demás, Tomás». Y los dos, fraternalmente aunados prorrumpen en un nutrido, cerrado y magnífico aplauso.



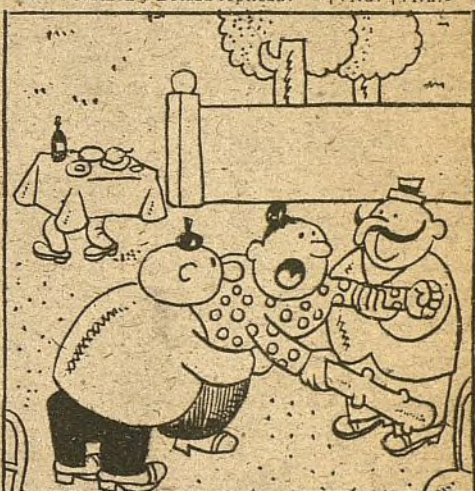
Mientras la cocinera Genoveva prepara un succulento ágape, la doncella Araceli transporta la mesa con todos sus aderezos al jardín de la señora; mansión de nuestros buenisímos amigos. (No sé si sabéis que hace unos meses heredaron todo esto de un tío de América llamado Ruperto). Pasado un tiempo prodigial, Araceli se vuelve en dirección a la casa y dice con voz de dulces inflexiones: — «Señoritos, la comida está en la mesa». Volumen y Bolaza replican: — «¡Viva! ¡Viva!».



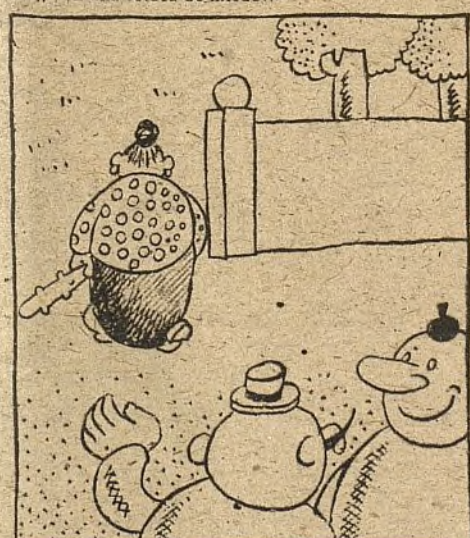
No bien empiezan a gustar y paladear la bien condimentada comida, que aparece de pronto, desparovido, un sujeto de apariencia física bastante agradable, no mal parecido, y dirigiéndose a ambos gordos sujetos les dice, con voz entrecortada que refleja el intenso terror de que se halla poseído: — «¡Señores, por favor, por caridad! Dejen que me escondo debajo de esta mesa! Mi mujer me persigue...» — «¿Con qué objeto?» — «¡Con una estaca de miedo!».



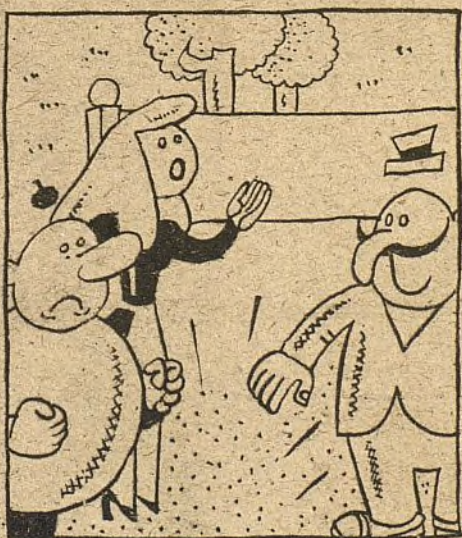
Nuestros amigos no hacen oídos de mercader a las súplicas de aquel sujeto. Al contrario, al ver que en lontananza se dibuja la silueta de una muy respetable señora que hacia ellos se encamina, le dicen: — «Escóndase, buen hombre, que ya aparece su señora, por cierto muy bien acompañada». El tío, ni corto ni perezoso, se mete debajo de la mesa y allí se queda muy quietecito.



— «¿Dónde está ese canalla? ¿Dónde se ha metido? ¡Que le quiero medir las costillas con este garrote, apropiadísimo a estos menesteres! ¡Borracho! ¡Jugador! ¡Sinvergüenza! Volumen pilló y dice: — «¡Cálmese, señora, cálmese!» Y Bolaza: — «Le hemos visto pasar en aquella dirección», señalando un punto perdido en el horizonte. — «¡Si le cojo, le agarró! ¡Canalla! ¡Mal vestido! ¡Pies planos!» — «¡Cálma, señora, calma!».



«Parece que se va bastante más tranquilizada la tía» — musita Bolaza con voz que parece más bien un suave murmullo. — «Hemos salvado al pobre hombre de una muy soberana paliza» — replica Volumen con voz relada por la emoción. — «¿Qué matrimonio más mal avenido!» — corroboró el otro. Y ambos no se percatan de que la mesa, solita, ha desaparecido antes que la airada dama. — «Pero, pero... ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Qué



sucede? ¿Qué acontece?» — exclama, perplejo, Volumen viendo que la mesa tan bien abastecida de succulenta pitanza se ha evaporado como por arte de encantamiento. — «¿Dónde está la mesa? ¿Dónde están nuestras más caras ilusiones; materializadas en el succulento ágape que nos aguardaba?» — «¡Misterio de los misterios! ¡Jamás comprenderé tampoco desaparición!» — Y no lejos de allí, a la sombra de frondosos árboles



y junto a un riachuelo de límpidas ninfas, el mal avenido matrimonio ingiere, a dos carrillos, el abundoso abastecimiento destinado antes a redondear aún más las robustas siluetas de Volumen y Bolaza. — «Oye, Nicanora». — «Escúchalo, Felipe». — «¿Has comido alguna vez algo mejor?» — «No, señor». — «¿Y que está mejor cocinado que las bazofias que tú condimentas, a fin de cuentas». Y aquí termina el sainete, perdonad sus muchas faltas.

El AMULETO

CONTINUACIÓN

¡Imposible! ¡Eso no puede ser! ¿Y el «payé»?



A Pachete, más que la muerte de su compañero, le aturdió el ver cómo el preciado talismán perdía su poder.

Yo no me lo quitaré nunca ¡y seré invencible!



Pachete, que estaba contemplando al nadador, vió como una especie de tronco rugoso salía del fango y con la velocidad de un torpedo nadó hacia donde estaba el invulnerable Pascual.



Tras de titubear un momento, corrió a registrar la ropa de su amigo.



Aquella noche Pachete pisó fuerte por el poblado.



Hubo un momento en que se oyó un alarido y un chapoteo de agua; luego todo volvió a quedar en calma.



¡Ah! ya decía yo, Pascual se quitó el «payé» para bañarse.



En efecto, el taleguito con las plumas del caburé estaba allí.

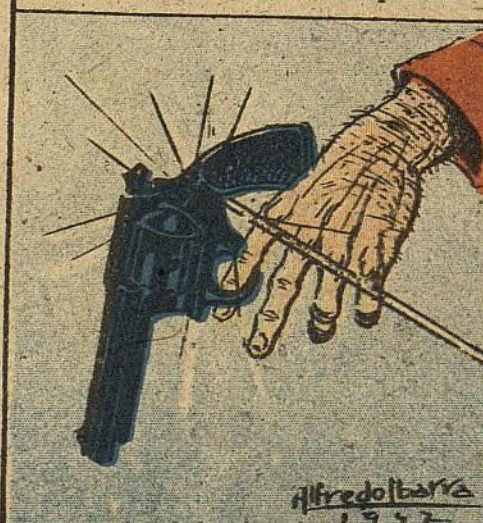
En una reyerta un hombre cayó bajo el plomo de su revólver, sin que a él le rozase ni una bala.



La certeza de ser invencible le hizo ser un gran camorrista.



Si alguien sacaba un arma contra él, de un certero balazo se la quitaba.



Pachete conocía a un francés algo borrachín, al que llamaba Mr. Tonteguias, por la costumbre que tenía de repetir constantemente esta palabra.



Esto no le extrañó lo más mínimo, pues él era ya poseedor del gran talismán.



alfredobarra 1917

El LIBRO de la SELVA ¡AL TIGRE, AL TIGRE!!! POR PAZ



Cuando una lluvia de piedras silbó en sus oídos e hirió su carne.



—¡Dispara, Buldeo, dispara!



—¡Hechicero!
¡Brujo!
¡Hijo de una lobo!
¡Diablo de la selva!



Salió fuego del mosquete y un búfalo joven que se cruzaba, lanzó un magido de dolor.



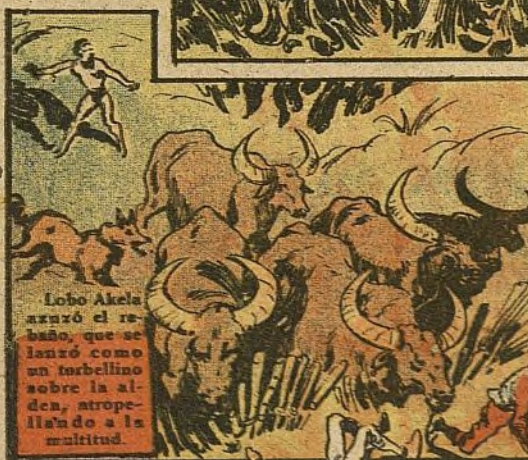
—¡Oh! Otra vez, otra vez me echan.... La anterior fué porque era un hombre, esta porque soy un lobo.



—¡Hijo! ¡Hijo mío!



—Retrocede, Messua y corre cuanto puedas. ¡Voy a lanzar el rebaño contra ellos!



Lobo Akela arrojó el rebaño, que se lanzó como un torbellino sobre la aldea, atropellando a la multitud.



—¡Contadlos! A lo mejor os he robado alguno.
—Quedad con paz y agradecer a Messua que no vaya yo también con mis lobos a cazaros en vuestras calles.



—Que Akela vuelva a guiarnos. Y tú, hombrequito, vuelve a dirigirnos. Estamos aburridos de vivir sin ley.

—De la manada de los hombres y de la de los lobos me arrojaron. En adelante, cazaré sólo en la selva.



—Se acabó para mí el dormir dentro de una trampa Recojamos la piel de Serchan y vámonos. No quiero hacer daño a la aldea, recordando lo bien que se ha portado con el pequeño Messua.



—¿He cumplido mi palabra, lobos?

—¡Síiiii!...

Subieron a la Peña del Consejo y sobre la roca tendió Mowgli la piel y echóse sobre ella.



(CONTINUARÁ)

CHISTES

EN CANTIDAD



—¡Caramba! Siempre que te pones la corbata, parece que te pones enfermo.
—Chico, es que se me hace un nudo en la garganta.



—Su lengua no me gusta nada.
—Lo siento doctor, pero es la única que tengo.



—¿Desea el señor que se ponga un cristal al cuadro?
—Sí, póngaselo esmerillado.



El cabo a los reclutas.
—A cubrirse ¡¡¡dr!!



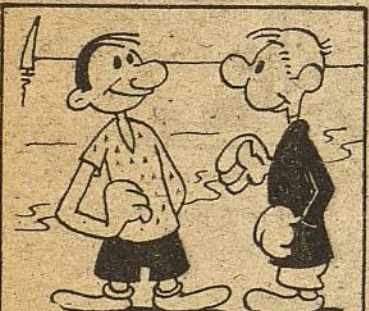
—Te pongo estas cuatro líneas para decirte....



—¿Tiene usted buen estómago?
—Sí, fíjese en mi señora.



—Menos mal que voy a dormir tranquilamente.



—¡Chico, qué bien hueles!
—Como que pertenezco a la colonia.



—Oiga, camarero; este queso huele muy mal.



—¿Por qué te quieres ir de casa?
—Porque dice la señora que soy muy soplona.



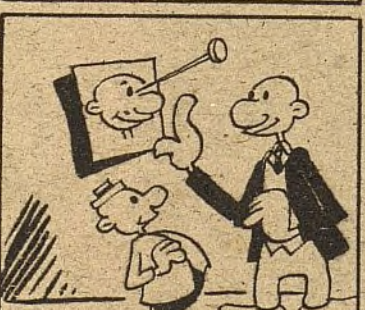
—¿Quiere que le saque la raya a un lado?
—No; prefiero que la saque en la misma cabeza.



—¿Tiene usted licencia?
—No señor; soy quinto de este año.



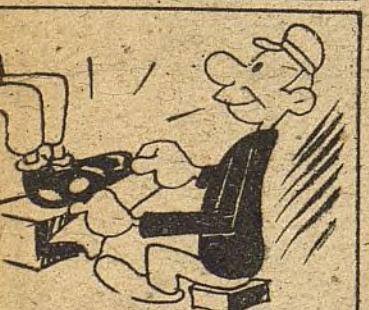
—¿Cuánto siento que llegue tarde! Pero en fin, quedan aún algunas pastas.



—Fíjate en el retrato que me han hecho.
—Chico, pues estás clavado.



—No te preocupes, Paco; te escribiré en seguida.



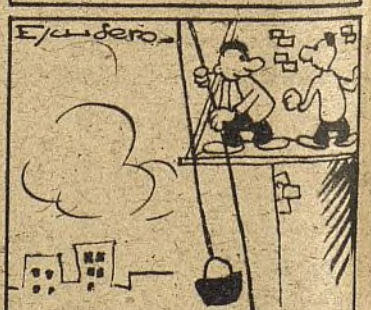
—Estoy plenamente convencido de que este oficio es muy brillante.



—¿Te gusta la película de Boris-Karloff?
—Estuvo magnífica, estupenda, de «miedo».



—¿Te gusta ir en avión?
—No, porque es muy peligroso subir tan alto.



El mlope.
—Oiga, deme una peseta de ce-rezas.

El ANILLO DE LIRIO del VALLE



(CONCLUSIÓN)

Los hermanos de la muchacha, sin decirle nada a su padre, quisieron vengar la afrenta hecha a Lirio del Valle; la san-

gre corrió de nuevo entre las dos tribus; murió Corzo Ligerio; quedó mal herido, perdiendo un brazo, el hijo menor de Pluma de Águila y éste, vencido por los años y por las penas, durmióse un día para siempre en los brazos de su buena hija. Entonces, el cariño de sus hermanos hacia ella trocóse en odio; la culpaban injustamente de la muerte de su padre y de la desgracia del joven guerrero inválido y la pobre muchacha sufría tanto con los duros reproches de quienes debieran ser para ella sostén y consuelo, que



una noche, huyó del campamento y fué a la selva en busca del que la salvó en aquella tarde aciaga, para pedirle protección. Tuvo la suerte de encontrar la cabaña del cazador y le contó cuanto le sucedía. — Ampára-

me, — le pidió, — llévame lejos, que mis hermanos me buscarán y son capaces de matarme si me encuentran. Se pusieron en camino sin perder un momento. — Yo te conduciré, — le

dijo el joven, — a un lugar donde nadie te hará daño alguno. El oído finísimo de la muchacha escuchó a lo lejos el trotar de los caballos, tan conocido para ella, de sus hermanos. Ocultáronse rápidamente y los perseguidores pasaron de largo sin verlos.

Tomando otra ruta, consiguieron despistarlos y llegaron felizmente a una Misión católica donde había un eplegio de religiosas que acogieron con bondad a la

indieita. Algún tiempo después volvió el cazador. Había decidido regresar a Europa, a su patria Lirio del Valle, instruida por las monjitas primero, por el P. Anselmo des-



pués, habíase hecho cristiana. Se llamaba María del Valle. Y el cazador le dijo: — Si yo te he salvado por dos veces, tu anillo me libró en varias ocasiones de ser asaceta-

do por los indios. Yo quisiera ofrecerte otro en lugar de éste. ¿No comprendes? Y como ella le mirara con sus grandes ojos muy abiertos, él le explicó sonriendo: — En mi país, cuando dos que se

quieren se casan, él le pone a ella un anillo. Y María del Valle dijo sencillamente: — Pómelo. Carlos y María del Valle se unieron ante el altar de la capilla del colegio y, unidos para siempre,

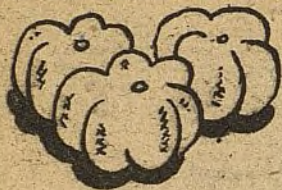
felices e ilusionados, partieron para Europa en un barco muy grande que a ella le asombró mucho.

FIN



CONTINUARÁ

MESCOLANZA



EXCELENCIAS DEL TOMATE

En contra de lo que generalmente se cree, el tomate es un alimento completamente inocuo para el hombre. Es, sobre todo en el sudoeste de Europa, donde más gentes se encuentran que dicen que no debe comerse tomates porque son dañinos para la salud. Esta afirmación es total y completamente errónea. En efecto, según ha podido demostrar un investigador alemán después de detenidos estudios, el tomate no hace que aumente la producción de ácido úrico dentro del organismo, de forma que los enfermos artísticos pueden comerlo sin temor alguno. También ha quedado completamente desvirtuada la suposición en que el tomate favorece el cáncer. El tomate es y sigue siendo el fruto más rico en vitaminas de los que forman la alimentación corriente del europeo.

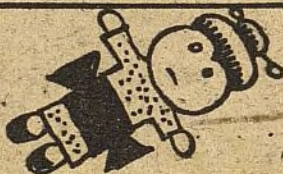


DÍCESE QUE UNA sola brizna de hierba atrae tanta electricidad como una aguja fina, y que una rama llena de hojas es más poderosa en este respecto que cualquier pararrayos. Los árboles verdes están transportando constantemente electricidad de la tierra al aire y del aire a la tierra.



SE CONSIGUE UNA

completa esterilización de los libros usados teniéndolos unas horas encerrados en un armario donde previamente se haya puesto una cazoleta con formol, en la proporción de un centímetro cúbico de formol por 300 de capacidad a desinfectar.



EN EL JAPÓN se celebra una fiesta en extremo simpática; las japonesitas presentan su colección de muñecas y reciben premios las niñas que las han presentado con el mayor cuidado y esmero. ¡He aquí una forma bonita de enseñar a las niñas a ser pulcras y cuidadosas!

EL BILLETE MÁS ANTIGUO QUE EXISTE

El billete más antiguo de Banco que existe es el que se conserva en el Museo Asiático de San Petersburgo. Data del año 1399 (a. J.) y lleva el nombre de Banco Imperial, fecha, número y la firma de un mandarín, y además contiene la lista de los castigos que se imponían a los falsificadores de billetes.



UN FRASCO LUMINOSO

Vamos a hablar de una cosa muy curiosa y que os será sumamente práctica, sobre todo en verano:

Cuando organicéis esas excursiones tan divertidas, en las que se suele volver de noche y siempre hay el problema de que hacen falta linternas, vosotros mismos podéis resolver esto haciéndoos un frasco luminoso. Calentad un poco de aceite de oliva, y cuando esté en ebullición, meted en una botella de vidrio blanco el grueso de un guisante de fósforo. Verted el aceite encima, muy despacio, hasta el tercio del frasco, y tapad. Cuando tengáis necesidad de luz, quitad el tapón y tapad de nuevo. Cuando destapéis, el aire entra en el frasco e inmediatamente os dará luz. Si luciese poco, calentad la botella con vuestras manos antes de quitar el tapón. Este procedimiento de alumbrado tan curioso y maravilloso puede servir durante seis meses.

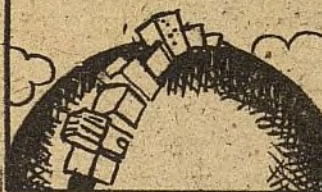
EL RÍO AMAZONAS,

de la América del Sur, vierte sus aguas en el Atlántico con tal ímpetu, que en algunos centenares de kilómetros se ven sus dos brazos en el Océano deslizándose rápidos sin mezclarse sus aguas con las del mar.



SI TODAS LAS CASAS

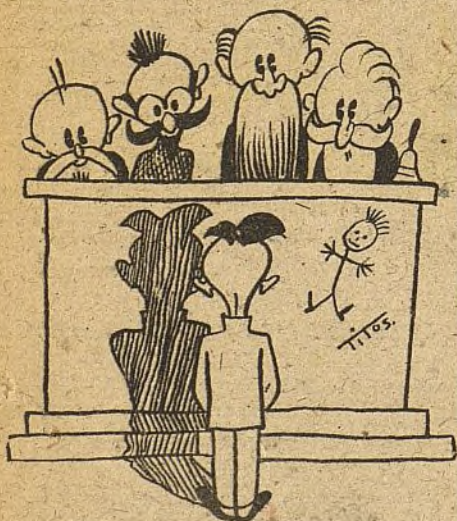
de Inglaterra se pusiesen en fila, formarían una línea que daría la vuelta a la tierra por el Ecuador.



LA VORACIDAD DE LAS MINAS.

Según investigaciones realizadas por los aficionados a la estadística, se calcula que la industria mundial minera cuesta a la humanidad un hombre muerto cada seis días y un herido cada tres minutos.

EXAMEN DE QUÍMICA



Cuentan de Garay que un día tantos «cates» regalaba, que él para sí pensaba si otro más que él suspendía.

«¿Habrá otro, entre sí decía, que ahorque tantos como yo?»

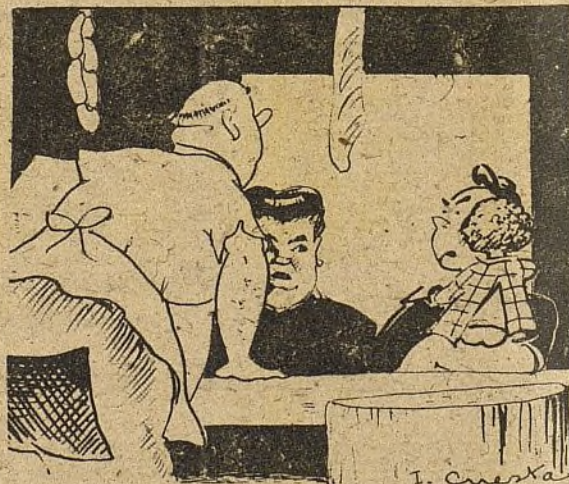
Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo a Cavanillas hundiéndose los pocos que él aprobó.

José Heredia Rodríguez-Marín

¡LECTORES AMIGOS!

Se acerca la fecha del sorteo de Navidad. ¿Sabéis que en combinación de dicha lotería se sortearán los magníficos premios que tenemos reservados a los poseedores del álbum completo de los **CROMOS MARI-PEPA**?

Como oferta **SENSACIONAL** os comunicamos que por **OCHO PESETAS** se os enviará contra reembolso la colección completa, con sólo pedir a esta Administración.



EL CARNICERO DISTRAÍDO

Con el deseo de que el señor Dimas, el carnicero, pese a su niño, entra en la carnicería. Doña Ruper, la vida está cara y hay que hacer economías; en la farmacia cuesta un realito el uso de la báscula y el señor Dimas es muy simpático y le prestará este servicio.

—Buenos días. ¿Quiere usted hacer el favor de pesarme al niño?

El señor Dimas está muy ocupado en ese momento atendiendo a una cliente, por lo que no presta gran atención a las palabras de doña Ruper.

—Buenos días. ¿Quiere usted hacer el favor de pesarme al niño?

El señor Dimas sin volverse y en tono profesional, dice:

—¿Con hueso?

CUENTOS DE Mari-Carmen

La rubia

—Vámonos, Mari-Carmen. Nos espera la rubia. Estoy deseando verme en casa.

Tío Luis me cogió de la mano y me llevó hacia un coche que estaba a poca distancia. Era bastante feo. Yo había visto otros como ese en Madrid, pero creía que eran para llevar cosas, pero no personas.

—Nos vamos a ir aquí?— pregunté un poco disgustada.

—Naturalmente—contestó mi tío. ¿Es que no te gusta ir en automóvil?

—Me encanta, pero en los de verdad.

—Pero es que te has figurado que este es de juguete?—me dijo riéndose.

—No, pero a mí no me gusta ir dentro.

—Pues si no es más que eso no tienes porque preocuparte, pues vendrás conmigo delante.

—Menos mal, pero lo que no comprendo es cómo no tienes un automóvil más bonito.

—¿Qué cosas dices, Mari-Carmen! Qué más quisiera yo, pero no tengo ninguno. Este no es mío.

—Lo siento y por eso te digo que preferiría ir en uno de esos cochazos que están trayendo de fuera y a mí no me conviene nada de que estos no son para llevar equipajes, tomates, patatas

o cosas por el estilo, pero el que no tiene dinero para comprar otro mejor se conforma, pues a falta de pan buenas son tortas.

—En eso tienes razón, Mari-Carmen. Es preferible tener un «Hayga», pero el que no puede tenerlo se contenta con una «rubia».

Otra vez la rubia. ¿Dónde estaría? Miré por todas partes, pero no la vi. No había más que un hombre que debía de ser el mecánico y otro que estaba guardando las maletas. Tío Luis me cogió, me subió al coche, como si yo no pudiera hacerlo. El motor sonaba ya. Volví a mirar por todas partes. La rubia se iba a quedar en tierra. A lo mejor llegaba la pobre toda sudando como un pato y se encontraba con que se había ido el automóvil. Recuerdo que una vez le pasó a un señor alto y delgado como un espantapájaros. Yo iba en el tren y le vi venir corriendo para alcanzarlo, pero el tren corría más que él. Cuando se dio cuenta de que lo perdía, empezó a mover los brazos como si fueran molinos de viento. El maquinista no debió de enterarse de lo que pasaba y no paró.

—Pobre hombre!—dije, pues me daba pena verlo.

—Debió de haber ido más temprano—contestó papá, pues el tren no espera.

Pero aunque no le contesté no me quedé muy convencida, pues después de todo ¿qué importan cinco minutos más o menos, cuando luego por su gusto se para en las estaciones todo lo que quiere? Sentiría que a la rubia le pasara lo mismo y me decidí a decir:

—¿Por qué no aguardamos un poco? ¿Es que tienes mucha prisa?

—Alguna, pero además aquí nada tenemos que hacer.

Por lo visto se había olvidado de la rubia, pero no quiso insistir y me pareció que lo mejor era decirle una indirecta.

—¿Estamos todos?

—Sí; los demás van dentro.

Menos mal, pensé mientras el coche arrancaba. Pronto no me volví a acordar de la rubia. Tenía muchas cosas que mirar. Me encanta el campo y no sé por qué se les habrá ocurrido a los hombres hacer poblaciones y vivir todos en esas casas tan altas donde no se pueden tener cerditos, ni gallinitas y en cambio hay cucarachas y ratones. Por eso, ¡cuánto me alegré de que en

vez de ver los tranvías, las calles y las tiendas, mis ojos veían desfilar como si estuviera en el cine, aquellos campos, aquellos árboles que pasaban rápidamente. Me parecía que no era yo la que se movía, sino ellos! ¡Qué deprisa íbamos! Yo no sé por qué dicen que en avión se corre más. A mí me parece que eso no es verdad y que los aviadores lo dicen por presumir. Cuando yo iba en él tenía mucho tiempo delante lo mismo y en cambio ahora....

—¿Qué callada vas, Mari-Carmen. ¿En qué piensas?—me dijo tío Luis pasando su mano sobre mis bucles que volaban por el viento.

—Pues en que.... pues en que....

—¿Cualquiera se lo decía, para que se riera de mí!

—¿Qué bonito es esto!—dije para distraerme.

—Pues más bonita es nuestra familia. Ya verás cómo te gusta. Lo que hace falta es que te lleves bien con los primos. Las niñas son un encanto, pero tengo un chico que es de la piel del diablo.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.

—¿Sí?—Debí de poner una cara muy asustada y tío Luis se echó a reír.

—No tienes que tenerle miedo. Ya

te diré.



tendrá buen cuidado de no meterse contigo y además es mucho mayor que tú.

Calló y yo continué mirando lo que pasaba por la ventanilla. De pronto se detuvo el coche.

—Será cosa de moverse un poco—dijo tío Luis. Tanta quietud resulta insostenible. ¿Vienes, Mari-Carmen?

Encantada salí del coche, pues tenía ganas de salir de mi curiosidad. Seguramente la rubia se bajaría también y podría conocerla, pero me equivoqué. Sólo vi a unos señores que se pusieron a hablar con mi tío. Por lo visto se había quedado en tierra o tío Luis había querido darme una broma. ¡Pero de mí no se divertía nadie! ¡Soy demasiado lista!.... No pude contenerme y me dirigí a él diciéndole:

—¿Es que te has figurado que soy una niña chica y se me puede engañar fácilmente?—

—Por eso me dijiste que no esperaba la rubia?—

—¿Dónde la has dejado?—

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!....

Tío Luis y los dos señores se reían como tontos mientras yo estaba muy seria, pues no había dicho ningún chiste y no comprendía lo que les hacía tanta gracia. Por fin tío Luis entre carcajadas pudo decir:

—Pero Mari-Carmen ¿es posible que no sepas todavía que el coche en que vamos se le llama «una rubia»?—

Me mordí los labios. Había hecho una plancha y ¡menuda plancha!

Carmen Martel

A nuestros suscriptores:

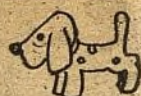
Muy pronto aparecerán los magníficos Almanaxes para 1948 de nuestras dos populares Revistas.

Todos aquellos que deseen dichos extraordinarios lo comunicarán a esta Administración para reservárselos.

Ayuntamiento de Madrid



INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Jeroglífico (Número 1)



¿Qué vas a ser?

A. González

Col. Ntra. Sra. Lourdes
P. Zorrilla, 56, Valladolid

Sacrificio de
Abraham



José M.º Petró

Donoso Cortés, 4,
Madrid.

Chiste



—Menos mal que en
este pueblo tengo un co-
nocido que es médico!

M. Sellés
Barcelona

Curiosidad



Andrés González

C.º Ntra. Sra. de Lourdes
P. Zorrilla, 56 - Valladolid

Jeroglífico (Número 2)



Hombre que compraba pájaros enjaulados para
darles la libertad.

Manuel Santiago
12 años

Calle Parras, n.º 8
Los Santos de Maimona (Badajoz).

Chiste



El cliente: —Tráigame
la cuenta.

El camarero: —¿Cómo
la quiere el señor, deta-
llada o en globo?

El cliente: —Detallada,
porque en globo subirá
demasiado.

Antonio Martínez
12 años

Conde de Altea, 18
Valencia.

El tío azadón



Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo)

Tenis



Amadeo Cuadrado

José Antonio, 109
Palamós. (Gerona).

Chiste

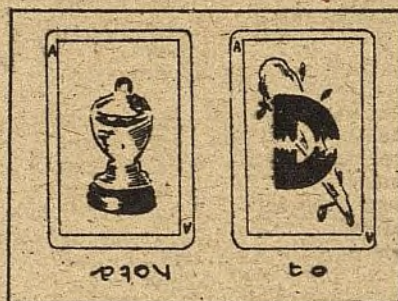


—Yo he descubierto el
medio de no poner sellos
de 0,50 cts. a las cartas.
—¡Caramba! ¿Y cómo
se las arregla?
—Muy sencillo, pongo
dos de 0,25.

Luis López

Virgen del Camino, 13
Ribadeo (Lugo).

Jeroglífico (Número 4)



¿Cómo acabó Joe Luis aquel combate?

Julián Valencia

Abtao, 27, 2.º C. Madrid.

Curiosidades
sobre automóviles

En el año 1764 se cons-
truyó el primer automó-
vil movido por la fuerza
del vapor. El invento se
debe al francés Cugnot.
Uno de sus detalles más
curiosos es que la velo-
cidad máxima que po-
dría alcanzar era de
5 kms. hora.

El inglés Trevitick, en
el año 1803, construyó
otro automóvil de vapor,
al que se atribuyó impor-
tancia práctica por el
mero hecho de haber re-
corrido 200 kms.



José M.º Petró

Donoso Cortés, 4,
Madrid.

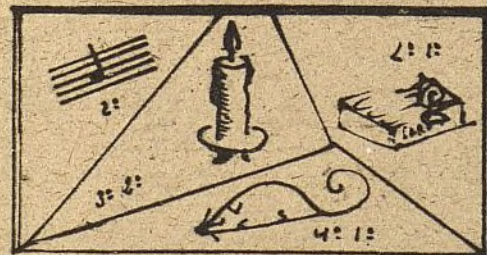


En el Brasil es donde
se produce anualmente
mayor cantidad de café.

Alejandro Fernández

Ancha, 5, Mora
(Toledo).

Charada



El todo: Pueblo toledano

Alejandro Fernández

Ancha, 5, Mora (Toledo).

Jeroglífico (Número 3)



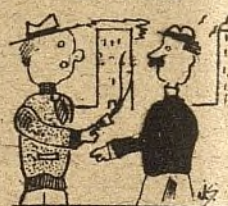
¿Los degüello?

Alejandro Fernández

Ancha, 5, Mora (Toledo).



Curiosidad



Cuando Napoleón
Bonaparte era pequeño
estaba jugando con un
amigo y al amigo le
dieron una pastilla de
chocolate y a Bonaparte
media.

—Hombre así no sería
Bonaparte, sería «Mala-
parte».

Joaquín Simó

Vinaroz (Castellón).



Manuel Pérez

10 años

Barbate (Cádiz).





COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



La falta de Julián

En el tercer piso de una casa situada en las afueras de la ciudad, vivía doña Rosalía en compañía de su hijo Julián, niño de unos doce años.

Sin padre desde pequeño, Julián había recibido, quizá en demasía, todos los cuidados y atenciones de una madre amantísima, orgullosa de su hijo hasta el punto de perdonarle infinidad de pecadillos y travesuras, que merecían corrección.

Pero doña Rosalía, sin comprender que el bien de su hijo exigía, no duros castigos, sino saludables consejos y observaciones, prefería no disgustarle y eso fué la causa de que Julián creciera con toda clase de defectos, caprichoso, altanero y mal educado a la par que poco estudioso y sin ningún respeto a su profesor.

Doña Rosalía sufría mucho por ello y pedía a Dios todos los días que pudiera conducir a Julián por buen camino; pero en el niño, cada día se acentuaban más los defectos, siendo exigente en todo y replicando a la más ligera indicación que se le hiciera.

Un día su alteración llegó a tal extremo, que doña Rosalía le amenazó con no dejarle salir el próximo domingo.

—Te quedarás en casa, tomarás un libro y te pondrás a estudiar en vez de ir a paseo.

—Lo veremos— respondió con malos modos Julián.

—¿Por qué eres así, hijo mío? ¿Por qué me contestas de este modo?—dijo afligida doña Rosalía.

Julián, en lugar de enternecerse ante el pesar de su madre, sonreía cínicamente.

—¿Por qué me castigas, pues?

—Si te castigo, por cierto raras veces, es para tu bien, Julián.

—¡Por mi bien!—exclamó Julián riendo. ¿Quieres darme a entender que es un bien para mí el que me encierres en casa todo el domingo?

—Pues bien, ya que eres tan insolente, mantengo el castigo y ya puedes prepararte a no salir.

—Ya te he dicho que lo veremos.

Llegó el domingo y doña Rosalía sostuvo su palabra. Sólo por la mañana salió con su hijo para ir a misa; pero en lugar de dar el acostumbrado paseo por el parque regresaron en seguida a casa.

Julián no había aun abierto la boca ni para dar los buenos días a su madre. Se mostraba enfadado y cualquiera hubiera comprendido que tramaba algo, que preparaba un disgusto serio a su buena seño-

ra. Después de comer, doña Rosalía tomó un libro y se lo dió a Julián, diciéndole:

—Toma y estudia.

Un silencio sepulcral reinaba en el aposento. Quizá fué esto la causa de que doña Rosalía sintiera pesar en sus ojos la dulce opresión del sueño.

Bien pronto se quedó dormida en su sillón, respirando profundamente.

Julián dejó el libro y estuvo un momento contemplando a su madre.

Una atrevida idea cruzó su mente y levantándose poco a poco, teniendo mucho cuidado en no hacer el más leve ruido, se fué a su cuarto, tomó la gorra y salió de la casa.

Doña Rosalía seguía durmiendo, del todo ajena a cuanto había pasado a su alrededor.

Así transcurrió una hora. Al despertarse, su primera mirada fué para la silla donde Julián estudiaba. Al verla vacía creyó que su hijo debía estar en el cuarto y fué a él. No encontrándole allí, siguió todas las habitaciones.

Puede calcularse la intranquilidad que se apoderó del corazón de aquella madre, al ver que su hijo se había marchado, desobedeciéndola de una manera tan descarada.

Con profunda ansiedad vió la pobre señora transcurrir las horas de aquella tarde interminable. A cada momento creía oír pasos en la escalera y ansiosa se iba a la puerta para convencerse de si en realidad era Julián. Pero Julián no venía.

Muy cerca ya de la hora de cenar, la buena madre, acongojada, empezaba a experimentar cuidado por su hijo. Salio al balcón y en él, con los codos apoyados en la baranda, lloró. Sus lágrimas, resbalando por las mejillas daban a entender cuán profunda era la pena que le afligía.

Cuando ya se disponía a salir para correr ella misma en busca de su hijo, temerosa de que éste pudiera ser víctima de una desgracia, vió a Julián que caminaba en dirección de la casa.

La alegría que le produjo verle llegar no bastó a enjugar sus lágrimas; así es que cuando llegó su hijo, la halló llorando copiosamente.

Doña Rosalía le hizo comprender lo mal que había obrado desobedeciéndola y la inmensa inquietud que le había causado su conducta.

Julián no contestó. Sentóse a la mesa y comió con buen apetito, mientras que su madre, aún emocionada, no probó ni tan solo un bocado.

(Continuará)



Juan Esnaola
San Sebastián.



Conchita Sanz
Villanueva.



Mariobel
14 años.—Madrid.



J. Almoguera
12 años.—Torrijos.



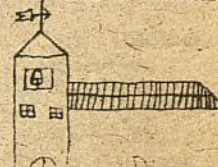
Amadeo Cuadrado
13 años.—Palamós.



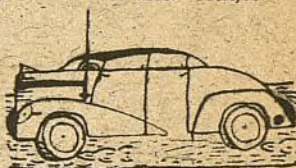
Wenceslao Solá
Caborana (Asturias).



Amadeo Cuadrado
13 años.—Palamós.



Luis Almoguera
10 años.—Torrijos.



Isaac Suárez
11 años.—Rívera.



Carlos García
Valdemaqueda.



Fernán Ferrera
5 años.—Polientes.



Manuel Valverde
10 años.—Barbate.



Secundino Sañé
9 años.—Vich.

FARECIDO

EL DIA DEL SANTO DE LA SEÑORA DE DON PROSAICO SE APROXIMABA A PASOS AGIGANTADOS. EL HOMBRE NO SABIA QUE REGALARLE HASTA QUE, A LO LEJOS, DIVISO A UN FOTOGRAFO.



CECILIO ANTONIO



Mo.

LUCKY

